TODA UNA VIDA JUNTOS

Reflexión: para resistir al tiempo, el amor debe construirse cada día

Y esto no es nada fácil en esta sociedad en la que faltan los principios estables y en la que todo es relativo y permisivo, en la que no existen compromisos de por vida, sino que todo es una empatía. Y cuando ésta termina, en muchos, todo se acaba. ¡Vaya pena!

Con afecto, Felipe Santos, SDB

¿Qué hace que una pareja dure toda una vida? ¿Qué hace que un hombre y un mujer envejezcan juntos, mientras que otros se separarán, muchos muy pronto y otros muchos más tarde y muchos otros en el mismo camino?

Azar de lotería, alquimia amorosa, armonía sexual, fe en la pareja, temperamento fiel, creencia religiosa… cada uno de estos factores juega su papel, sin que sea posible hacer el retrato-robot de la pareja duradera. Las razones de permanecer juntos son una cosa, el misterio de un lazo íntimo otra incomparable.

Se sabe solamente que, para nadie, existe hoy garantía absoluta de que eso dure toda la vida. Ni el matrimonio – sin embargo precioso como apoyo – ni el juramento de amor-sin embargo de buen augurio – ¿no son una seguridad todos los riesgos?.¿La prueba? Se casa y se descasa, se ama y no se ama ya.

El divorcio y el desamor son los signos mayores del malestar conyugal. No son los únicos. Hay también matrimonios sumidos en el aburrimiento, los amores en monotonía, las casas en tristeza o en sordas violencias. En el país de los amantes, se codean lo mejor y lo peor, la maravilla y el horror, la gracia y la pesadez.

Los jóvenes continúan sin embargo creyendo en el amor y casándose. Su compromiso es solamente más tardío y convenido por un discurso generalizado de incertidumbre referente al porvenir. Más que los ancianos, petrificados por el sentimiento y la obligación de un amor eterno, ellos ven la vida de pareja como una aventura de salida a lo incierto.

«No se puede saber », dicen, honestas y lúcidos. La historia de sus padres y abuelos

han enseñado que el lazo conyugal es frágil. ¿Es decir que durar juntos es nada más que lotería o arreglo incierto? Que, según las circunstancias, eso ocurre o no ocurre? Otra opción es felizmente posible. En la ausencia de garantía absoluta eso dura, es posible utilizar el tiempo como un aliado para construir el lazo o vínculo y para reconstruirlo cuando se deshilacha.

La ausencia de garantía es el estimulante más vivo para implicarse y comprometerse en la duración. No hay otra manera de durar juntos que sacar provecho del tiempo para hacer trabajar el amor, para vivir una historia, para atreverse VIVIR LA FELICIDAD JUNTOS.

Una pareja que no está desordenada por el trabajo amoroso es una pareja que se muere. Al comienzo, el escándalo o alboroto es inmenso: embriaguez, pasión, avidez, como. Estos tiempos de las pequeñas atenciones, pensamientos adivinados, deseos acordados. ¿Hace falta todavía no temer el abrazo de los cuerpos y de los corazones? Los hay ya quienes huyen y otros que se queman. Para muchos, lo más delicado será mantener el fuego sagrado, mientras que las pasiones se

irán aplacando y se infiltrará pequeñas decepciones en el cuerpo y en los corazones.

Será el momento de trabajar el amor. Existe el trabajo del pensamiento amoroso que pone al ser amado en sí, tan íntimo a sí mismo como si fuera él mismo, tan diferente y tan extraño sin embargo.

Existe el trabajo del deseo tan cambiante en sus formas y sus bajo- formas, pero siempre activo, en un momento en la falta experimentada por aquel o aquella al que se ama. Existe el trabajo amoroso de los gestos, una mano que se tiende, brazos que se abren, una caricia que se desliza, un oído que se dispone a la escucha. Por muy vivo que sea, un amor es creativo hasta el infinito.

Vivo porque hace recular las fuerzas de muerte siempre al acecho. Y ante todo la más resistente de todas, el odio, increíblemente unido al amor. Durar juntos es utilizar el tiempo dado para torcerle el cuello y desemboscarla bajo todas sus formas, del menosprecio al aburrimiento, de la intolerancia a la indiferencia. Porque el trabajo de muerte no desarma nunca totalmente, el trabajo amoroso está todos los días de actualidad.

Durar es también hacer una historia común. Las estaciones de la pareja se siguen y no se parecen, no más que los días, los años y las edades de la vida. Las esperanzas apacibles de una mañana de primavera acaban un día en las pérdidas irreparables del otoño. Los ardores de los días de verano desembocan en las oscuras noches de invierno.

De una estación a la otra, el amor está en la alegría y en la pena, en la casa llena de hijos y en la casa vacía, en la inquietud y en el dolor, en la vida y en la muerte.

A través de las estaciones que pasan, se operan metaformosis (cambios) de la pareja. Otra estación, otra pareja. Lo importante – si se quiere durar juntos – es que los lazos se tejen, se comparten los acontecimientos, se cumple una obra humana... Lazos como la ruptura se hacen inseparables. Acontecimientos que forman historia. Una obra que sea fecundidad del amor. Complicidades que permiten superar los conflictos y las crisis. Durar juntos: atravesar estaciones abriéndose caminos hasta entonces desconocidos.

Durar, atreverse a vivir la felicidad juntos hasta el fin. La apuesta no es fácil de mantener. La

preferencia moderna va a rechazable y a lo reemplazable, a la novedad y al último grito. Si la economía encuentra en ello su cuenta, la pareja no verdaderamente. Pues hace falta la permanencia y la lentitud para construir una felicidad humana. Una felicidad a dos no es la beatitud o bienaventuranza. Es búsqueda impaciente de placer compartido, de desplaceres asumidos, de encuentros fallidos y logrados.
En sus horas, es ternura y descanso, como en otras horas en los que hay conflictos, cólera, desolación y silencio. La intermitencia es el crisol de la felicidad conyugal duradera.

Hombre y mujer, ¿toda una vida juntos? ¿Por qué no? La felicidad puede estar en el prado, a condición de hacer trabajar al amor amoroso llegue a ser lazo, vínculo e historia.